EL ECONOMISTA
BUENOS AIRES
26 OCT 1984

CUANDO LOS EXTREMOS CONVERGEN

Sin rencores, pero sin amnesia

La sensibilidad ciudadana viene siendo sacudida, en estos días, por una serie de acontecimientos de variado origen y de distinto signo, que sin embargo, por una de esas constantes de la historia no siempre fáciles de explicar, terminan por ser convergentes en lo que tiene de nocivo.

Por un lado, los hechos que acompañaron y epilogaron la misa organizada por la asociación de Familiares y Amigos de los Muertos por la Subversión (FAMUS). Hay un consenso generalizado en que nada tiene que ver la entidad con dichas anomalías; pero así como la mejor de las intenciones puede ser desvirtuada fácilmente —como sucedió en este caso—, no ha de pecar de tremendismo quien alerte sobre la posibilidad de que semejante manipulación pueda ser repetida en el futuro, máxime si se tiene en cuenta la periodicidad prevista de esos homenajes y sufragios.

Factor irritativo como pocos fue la homilía pronunciada en esa ocasión, y no bastaron posteriores tentativas de mitigación por parte de su autor para disipar el malestar por ella provocado. Nadie tiene derecho a incitar a tomar "las armas materiales" ni siquiera como metáfora, repetimos, ninguna explicación ulterior puede atenuar. Nadie ignora que el auge de la pornografía en sus formas más burdas preocupa muy seriamente a todas las mentes serenas y desprejuiciadas del país, cualquiera sea el estamento en que actúe; pero tampoco hay quien honestamente pueda atribuirle a la democracia (una cosa es la causa, y otra la ocasión, nos enseña la filosofía), ni quien pueda suponer que este tipo de problemas se soluciona con medios tan fuera de plano como el uso de las armas. Honremos, sí, a nuestros muertos, pero no hagamos de ellos bandera de revanchas.

Tampoco es posible cerrar los ojos al incremento que, en el plano de la acción psicológica, viene observándose en el obrar de elementos de visible vinculación con aquellos grupos subversivos que, aunque disguste a cierta literatura olvidadiza —o quizá no tanto—, fueron causa y no consecuencia de la represión. La extradición —ya lograda— y el juicio a Firmenich pueden ser detonantes de actos y campañas sobre las que conviene estar alerta.

El duro camino de la democracia, tantas veces recordado por el presidente Alfonsín, tiene estos obstáculos. Una nación sin rencores, pero sin amnesia, puede superarlos.

Con esta edición

Suplemento sobre
SEMILLAS

Comisión Argentina para Refugiados y Migrantes